



● Cristino Mirón con el uniforme de Explorador. Le faltaba un mes para cumplir 17 años. La foto es de 1917. Gentileza de Manuel Mirón López



● Cristino Mirón. Gentileza de Félix Mirón López

EL VITOR DE LA FARMACIA.

Por Victoriano Jiménez Sanz.

Había 3 farmacias en Albox, la de D. José Fernández Sánchez en la Plaza San Vicente de Paúl, otra era la de Doña Carmen Sánchez Vallés, hija del también farmacéutico D. José M^º Sánchez Sánchez, situada donde está el Bar Alcaina en la Plaza y por último teníamos la farmacia de Don Cristino Mirón Sánchez, padre de Félix Mirón López, actual farmacéutico de la Calle Callejón del Pósito.

Don Cristino era un gran profesional, más todavía, de muchas horas de trabajo, de mucha esclavitud. Todo el favor que podía hacer lo hacía, sin esperar nada a cambio. Era muy honrado, una persona "correcta" como se diría antes y todo un caballero. Era una persona muy religiosa, de comunión diaria. Fue tesorero de los "Negros".

Antes no era como ahora, lo mismo un domingo de madrugada llegaba alguien a por algún medicamento por alguna urgencia y él siempre atendió correctamente, a sabiendas que ese era su oficio y la gente confiaba en él, a la hora de conseguir a deshoras algún medicamento.

Era sin duda la farmacia que más vendía, porque ayudó mucho a la gente. A todos los que no podían pagar en ese momento, les decía que no se preocuparan y que otro día cuando les viniera bien se acercaran por la farmacia a pagar y así lo hacían, con todo el gusto del mundo y agradecidos de esa confianza dada en ellos.

No le gustaba figurar en política a Don Cristino, a pesar de que disfrutaba hablando de ella, de los problemas que había entonces, de cómo atajarlos, el nuevo panorama nacional. Fue alcalde al terminar la guerra, el primero de la época de Franco, pero obligado. Estuvo 6 meses y en el momento que pudo lo dejó. Si él hubiera querido hubiera sido un gran alcalde de Albox, estoy seguro. Muchas noches llegaba gente a su casa con temas de la alcaldía y eso no le hacía mucha gracia. Terminada la guerra cuando se pedían informes desde el tribunal de responsabilidades políticas requiriendo información sobre alguno que había sido de izquierdas, él siempre hizo informes favorables para intentar en la medida de lo posible que el encausado pudiera tener algo de suerte, pero la suerte estaba ya echada de antemano. Era una persona formada, con carrera. Le gustaba estar al corriente de todo lo que sucedía fuera de estas tierras. Estaba suscrito al ABC, leía bastante la revista el "Blanco y Negro", el Yugo y en general toda la prensa de carácter provincial y nacional.

INICIO EN LA FARMACIA

Empecé a trabajar en junio de 1960, hasta octubre de 2005, el mismo año que murió mi hermano Miguel, 45 años en la farmacia, que se dice pronto. Me jubilé con 65 años.



● *Cristino Mirón y Antonia López con sus dos hijos, Manuel Mirón y Félix Mirón.
Foto tomada en 1951 o 1952. Gentileza de Manuel Mirón López*

No me gustaba estudiar, hice el ciclo de Bachillerato, quise ser militar y me fui a la mili voluntario. Allí me di cuenta que lo de militar no era para mí. Para buscarme la vida me marché, como otros muchos, a Barcelona, a casa de unos familiares y al momento estaba trabajando en una fábrica. Estuve una semana y media nada más porque el empleado que tenía Don Cristino se le fue y a mí me conocía muy bien, puesto que mi familia vivía justo al lado de la casa de Don Cristino, junto a la vivienda de su hermana, en la calle Pósito, por lo que yo para ellos era muy querido. Cuando al avisarme Don Luís Mirón para que me viniera, mi tío de Barcelona me dijo que para trabajar en la fábrica y lejos de mis padres siempre había tiempo, por lo que debía probar primero allí en Albox. Me vine para el pueblo y ese mes de junio de 1960, un lunes para ser más exacto empecé y hasta hace 9 años. Antes de que empezara yo, habían estado trabajando Pedro Navarrete Aznar "Perico de Adriana", que hacía las veces de practicante y auxiliar, muy profesional por cierto. En aquellos tiempos había practicante, Andrés del Águila, pero era normal que hubiera gente que hiciera esa función, al igual que el barbero sacaba las muelas, Perico ponía las inyecciones y como lo hacía bien, pues no pasaba nada, ni nadie le daba importancia. Luego trabajó Diego de Águilas, que estuvo un año solamente.

A la hora de cobrar mi sueldo, la puntualidad ha sido norma de la casa, llegaba el día 1 y siempre se me ha pagado. Algunas veces me llamaba Cristino, pasada la media noche y me decía "Vitor, baja que tengo el sobre, que mañana ya es día 2 y quiero dártelo antes" y yo bajaba en pijama o con lo que pillara y me daba el dinero, eso no lo hacía en el pueblo nada mas que él. A mí, Don Cristino, me ha dicho lo que nadie: "Vitor, estás en edad de ahorrar, no pierdas el tiempo", de 12 pagas que tenía el año, por lo menos en 10 de ellas me lo recordaba y yo en la manera de lo posible le hice caso, siempre que pude guardé algo para el futuro, es

una norma que aprendí muy bien. Con Don Cristino cobraba lo que marcaba el convenio y después con su hijo Félix, me mejoró ampliamente el salario, puesto que hicimos un convenio particular y así hasta el último día.

Como ya he comentado, estaba la farmacia de Don Cristino, la de Don Pepe y la de Doña Carmen, después abrieron la de la Loma, puesto que entró en vigor un nuevo artículo de farmacia en el que al estar dividido el pueblo por el puente y aparte por habitantes correspondía otra y puso una Don Martín Navarrete. Doña Carmen decidió vender su farmacia y en lugar de vendérsela a otra persona llegó a un acuerdo con los farmacéuticos de Albox y se la compraron, lo que son las cosas de antes, había 3 farmacias en 150 metros, ahora no sería posible, medirían los metros entre una y otra, las esquinas que tiene la calle...

Trabajar con batas blancas ha sido más reciente, antes no era obligado, ni a Don Cristino ni a Don Evaristo los he visto yo de blanco, que a mí como no me obligaban, tampoco me la ponía. Tener estudios tampoco era necesario, ni bachillerato, para ser auxiliar de farmacia, yo había estudiado en la escuela con Vicente Bonil y con Francisco Fenoy.

Los horarios eran maratonianos, de 10 horas, de 9 a 14 h y de 16h a 21h. Mi profesión ha sido muy esclava pero muy bonita. Luego cerrábamos y nos daban las tantas charlando. Lo importante era tener clientes y que al final de mes mi jefe me dijera que la cosa marchaba bien. La plantilla éramos Don Cristino y yo, algunos días su mujer, Doña Antonia, que este septiembre pasado ha cumplido la friolera de 102 años, se acercaba y nos echaba una mano, generalmente los martes, que era cuando se desbordaba el pueblo, no había quien andará por las calles de los puestos y gentes de todos los contornos. Don Cristino se marchaba de viaje y me

EL "VÍTOR" DE LA FARMACIA



● Víctor Jiménez Sanz en la puerta de la farmacia, años 60

decía: ¡Vitor, ahí te quedas! Y yo el tiempo que estaba él fuera, hacía y deshacía, puesto que yo tenía la confianza de mi jefe para hacerlo.

Empecé ganado 500 pts mensuales, lo que marcaba la ley. En aquellas épocas los convenios de los trabajadores eran muy similares y quizás podría ganar algo más que los que trabajaban en las tiendas o talleres, que podrían estar por las 450 pts. Era una farmacia antigua, como las demás, pero muy bien surtida, decían que era de las mejores de la comarca. Venía gente de Macael, Olula, Tíjola, Albanchez... y de otros pueblos preguntando por algún medicamento que no encontraban y nosotros siempre teníamos y comentaban "si es que Cristino tiene de todo".

La farmacia la tuvo Cristino hasta el año 78, fecha en la que la traspasó a su hijo Félix, antes de esos actos eran muy solemnes, venían las fuerzas vivas del pueblo al acto, el cura rociaba la farmacia con agua bendita, a parte de la guardia civil, el alcalde e invitados de la familia. Don Cristino falleció en 1985.

A mediados de los 80 aumentó la plantilla y empezó con nosotros Isabel García Martos, después entraría Juani Najas.

Los Medicamentos

Antes los medicamentos no caducaban, los hacían para toda la vida. Los antiinflamatorios y la gran mayoría se guardaban y si alguien los pedía se le daba, no es como ahora que hay mayor control y de un día para otro dicen que no se puede vender y no se vende. Recuerdo algunos medicamentos que se retiraron en los primeros 20 años que estuve, por ejemplo el ACH, antes se creía que era muy bueno y luego se desechó.

Los medicamentos estaban clasificados alfabéticamente en estanterías y a su vez en un libro donde estaban anotados, pero éste apenas lo utilizaba. Quizás de los 500 medicamentos que podría haber en aquellas épocas, sólo habré fallado unas 5 ó 6 veces con alguno que pensaba que no lo teníamos. Antes era todo manual, todo mecánico, por eso se recordaban las cosas y se memorizaba mucho. Tenías que anotarlo, pedirlo, desembalarlo, colocarlo, ahora con el teléfono se hace todo muy rápido. Para pedir un medicamento, había que hacer una conferencia. Yo tenía a Joaquín el telefonista aburrío. Cuando eran urgentes los pedidos, tenían que estar los medicamentos en Albox esa misma noche o como máximo por la mañana. Todo lo mandaban de la Hermandad Farmacéutica de Almería y de Murcia. Los tarros de farmacia o "Albarelos" de cerámica, pintados a mano, llevaban en la parte de abajo la empresa que los había fabricado. Los de Cristino eran de Talavera de la Reina, eran de muy buena calidad. Alguno tengo yo, pero de los fabricados en Manises (Valencia) Sólo había en la farmacia una docena quizás, recuerdo que no eran baratos. Los tarros tenían escrito, con un magnífico dibujo, el producto que había dentro: Té, Hierba-Buena, Linaza..., eran pocos envases para tanto producto. Los principios activos estaban en unos pequeños frascos de cristal.

Existía un libro, que era el "petitorio", donde estaban todos los medicamentos con sus compuestos. Había algunos que eran fantásticos como el "Triobiotic", el "Farmapen"... te resfriabas y con 3 ó 4 inyecciones te quedabas como nuevo. Después dejó de ser tan efectivo como en épocas anteriores. Algunos medicamentos, para poder recetarlos, tenía que dar el visto bueno la inspección, salvo que el médico lo pusiera como urgente. Para eso había que consultar el libro petitorio y ver si el medicamento estaba marcado con algún asterisco.

La mejor época de las farmacias la he vivido yo, hemos pasado de lo tradicional a lo moderno. Me refiero a que hemos trabajado mucho, muchas fórmulas, mucho mortero. Después evolucionaron las farmacias, los genéricos, los almacenes y la vida en general.

Para preparar las fórmulas magistrales en el mortero, lo fundamental era la práctica aunque estaban los libros donde te podías asesorar en caso de duda. De todas formas en la receta del médico ya te indicaba como había que prepararlo... 5 gramos de aspirina... disuelto en alcohol..., los farmacéuticos no inventaban nada. Aunque algunas veces sí. Don Cristino hacía una fórmula para las canas y para la caspa, a base de azufre y la verdad que funcionó muy bien, tenía bastante demanda. Esta fórmula la dejó anotada e imagino que estará en algún sitio guardada, no todo está en los libros y a veces se hacía un poquito de "alquimia" buscando soluciones

EL "VÍTOR" DE LA FARMACIA

para algún problema. Estando Cristino en la Universidad de Farmacia a mediados de los años 20, estaban haciendo prácticas en el laboratorio y una fórmula se le "volvía" por mucho que la repitiera. Le daba un poco de reparo preguntarle al profesor, pero la necesidad de saber el por qué, era mayor y después de comentar lo que le estaba pasando, el profesor le contestó que por qué no enjuagaba el envase con agua destilada, así de sencillo, esto se aprende con la práctica.

Se hacían muchas pomadas, píldoras, nidimentos... Había una fórmula que era para los que tenían bestias y querían venderlas. Con este ungüento se ponían mas lustrosas las patas del animal, llevaba 7 productos: alcanfor, aguarrás, alcohol...y me parece que incluso llevaba aspirina. La gente compraba de todo, había un "crece-pelo" que lo vendíamos nosotros y me preguntaban a mí, que no tengo pelo desde que hice la mili, que si daba resultado el potingue ese y yo les decía "mírame", y se lo llevaban, me imagino que les iría igual de bien que a mí.

Para hacer los jarabes se utilizaba el alambique con agua destilada y se calentaba el preparado para disolverlo. Para los niños se vendía harina tostada y el "Pelargon" que era leche en polvo de Nestle, los potitos aparecieron en torno al año 70, los laboratorios regalaban mucho, a mis hijos los he tenido surtidos sólo con lo que daban de regalo.

Antes no se conservaban las cosas en el frigorífico, salvo las vacunas y no pasaba nada.

Se practicaba muy bien la medicina en Albox, lo que no se practica hoy en día en ningún pueblo. Antes los médicos de aquí hacían transfusiones. Recuerdo mas de una vez el Dr. Miralles y Don Pantaleón mandando los preparativos con 3 ó 4 inyecciones, sueros y la sangre. Enfermedades comunes de antes eran la gripe, la polio, la tosferina, la meningitis, la difteria, se murieron bastantes niños a causa de esta enfermedad puesto que se le inflamaba la garganta y se ahogaban. Cuando se sospechaba que podía ser esto se les daba unas inyecciones. Para la tuberculosis, de la cual se quedaban algunos "tísicos", había unos preparados a base de Pantomicina (Hidrácida y Didro-estrectomicina). El tétano también era muy común por lo que en cuanto alguien se pinchaba con algo oxidado le ponían el "Noviserum" antitetánico. En el verano de 1961, Luís López, cuñado de los Rigoletos (Amador y Frasquito) estaba trabajando en una tejera que le había alquilado uno de los "Fardillas" en frente del molino del tío Adolfo y estando amasando la arcilla, Luís se clavó alguna púa y estuvo a punto de morir. Le dieron una inyección antitetánica y después de varios días de convalecencia se recuperó. En esa misma época uno del "barri-alto" se murió de lo mismo. También otro de las Pocicas se lo trajeron del hospital de Almería desahuciado y decía D. Pantaleón "...manda narices, traerse una persona de un hospital para que se muera en su casa...". Empezó a ver que era lo que tenía el paciente y detectó que era difteria. Empezó a tratarlo y después vivió mas de 10 años. Hubo una campaña contra la "Parálisis Infantil" y regalaban unos botes. Era curioso ver todas las calles de Albox llenas de zagales con los botes colgados al cuello. La gente de Albox no tenía límites. La mayoría de ellos para curarse de todas estas enfermedades, tenían almacenada en sus casas, agua de "siete fuentes" para tomarla cuando cayeran enfermos y así sanarse, era una tradición centenaria.



● Tarros de farmacia fabricados en Talavera de la Reina



● Leche en polvo Pelargón. Ya se vendía en los primeros años en los que Víctor trabajó en la farmacia.

EL "VÍTOR" DE LA FARMACIA



● Víctor Jiménez Sanz en el mostrador de la farmacia. Foto tomada en los años 80.

Alguna gente utilizaba las cosas que se vendían en la farmacia para otros menesteres, estaba el "Clorhidrato de yohimbina" que se adquiría sin receta en principio para la hipotensión, y puesto que como los efectos eran de aumento de la presión arterial y del ritmo cardíaco, pues se lo daban a los colorines, a los berracos, etc., se lo echaban en el agua y según decían aumentaba la vigorosidad amorosa de los animales, se comentaba que más de uno lo probaba en sus carnes.

Había artículos que para los clientes era toda una odisea pedirlos, me refiero a los condones. Antes había mucho reparo hacia ciertas cosas, venían con mucha vergüenza, evitaban que los vieran comprarlos. Cuando alguien llegaba y me decía "Vitor, tengo que hablar contigo, pero a solas" ya sabía lo que quería. A mucha gente yo les decía que cuando quisiera algo de eso, sólo tenían que pedirme "un litro de alcohol" y así yo les daba en una bolsa los condones y adiós. Cuando había más clientes en la farmacia y les preguntabas que querían, la respuesta era siempre la misma "atiende primero a esta gente que no llevo prisa" y si estaba solamente la auxiliar, directamente se daban la vuelta y se iban.

Las mujeres tenían bastante reparo en ir a la farmacia a por algún medicamento para cualquier dolencia íntima. Se guardaban mucho en esos aspectos, demasiado pienso yo, apenas iban incluso al médico cuando tenían alguna dolencia de ese tipo. Entre ellas se asesoraban o la comadróna de turno, que hacía de médico y de practicante, les orientaba en como solucionarlo, generalmente con remedios caseros, que funcionaban mas o menos, pero no muy científicos.

En Albacete había otro almacén de farmacia "Matarredona hermanos". Hacíamos el pedido el martes y el jueves estaba aquí el medicamento. Con Don Cristino tenían un trato especial por el elevado número de pedidos que hacía. El ferrocarril funcionaba muy bien, desde Albacete y desde Murcia lo que se mandara, llegaba rápido a la estación de Almanzora. Cuando el pedido era a Almería, lo traían "Los Cananos", que iban todos los días a Almería, y había que esperar a que trajeran los medicamentos para poder entregarlos. Y más cuando era una urgencia, se pasaba mal en ese tiempo de espera que si vienen, que si habrán salido ya de Almería... y estos sabían que mientras no les dieran el medicamento no se podían venir para Albox.

Las urgencias eran habituales, algunas veces 3 ó 4 veces en la noche. Llegaba por ejemplo un hombre, a las 2 de la mañana desde Los Cerricos, con la burra, diciendo que se le había puesto el hijo enfermo. Antes de eso tenía que haber llamado al médico para que subiera a Los Cerricos, si este tenía coche bien, pero si no era así, el doctor tenía que sacar un taxi y tirar rambla arriba, después de visitar al enfermo había que conseguir los medicamentos que este mandara. Como la consulta valía dinero y no se podía gastar demasiado, tenían que coger la burra y bajar a Albox. La gente del campo era muy considerada, no querían nunca molestar y algunos incluso pedían perdón por avisarme de madrugada. Yo siempre les decía que: "cuando vayas en la burra por "Los Caños" yo estoy ya durmiendo, mientras que tú tienes dos horas de camino todavía para llegar a tu casa y poder darle el medicamento al enfermo", había que tener mucha conciencia social y si se podía ayudar un poco se hacía.

Cuando alguien se ponía enfermo después de visitar al médico y que le recetara algo, venían como es lógico a por los medicamentos. Daba igual si eran las 3 de la mañana como si eran las 5. Yo estuve viviendo, cuando me casé, en el primer piso de la farmacia por lo menos 20 años y después, para estar cerca del trabajo, compramos un piso a 50 metros. Yo he vendido mucho a deshoras. Las llaves de la farmacia las llevaba siempre en el bolsillo por si alguien venía a buscarme, una venta no la perdía, en eso me parecía a Don Cristino porque es la única manera de prosperar y asegurar el negocio. Cuando había alguien muy enfermo les decía a la familia, aunque no tuviera guardia, que vinieran a la hora que quisieran que yo les abría la farmacia y les atendía perfectamente. Un cliente no lo perdía, si tenía que ir a la farmacia de la Loma a por el medicamento iba y de esta manera dejaba contento al cliente. Por eso soy "el Vitor de la farmacia", si no fuera así, pues no me conocerían ni en mi casa ni a la hora de comer.

Estuve un tiempo en mis ratos libres cobrando "las Iguales" a los Médicos, tenía unas 300 que cobraba cada 2 meses, en torno a 50 pts se pagaba entonces. Aprovechaba cuando cerraba la farmacia para ir a cobrar, sabiendo que a esas horas estarían en casa e intentando no extenderme mucho para que no coincidiera con la siesta, aunque como la gente me tenía aprecio no se molestaban por eso de que siempre apareciera o cuando estaban comiendo o descansando. Por la tarde, a partir de las 8, también me daba una vuelta para seguir con la cobranza. Cuando mis hijos se hicieron "grandes" los mandaba a ellos a cobrar. Les decía que fueran a tal sitio a ver a esta u otra persona. La gente era muy agradecida venían algunos a comprar solamente para

verme "Vitor, desde hace por lo menos un año que no nos hemos visto" decían.

Las guardias primeramente se hacían los domingos, porque se trabajaba de lunes a sábado, luego en la época que Félix llevaba la farmacia se dejó de trabajar el sábado por la tarde. Había un registro de estupefacientes, donde se anotaba la morfina y otros similares. A mi me robaron 2 veces, pero se llevaron muy poco, quizás por un valor de 4 ó 5000 pts en botes de estupefacientes. A mi me han llegado drogadictos a la farmacia y "se me han puesto de corbata". Lo mismo eran las 3 de la mañana, atendiendo a una urgencia, las puertas abiertas de par en par y se me plantan allí un par de personajes. Pasabas un rato malo. Tampoco había dinero que pudieran llevarse, salvo el cambio por si se vendía algo, por eso se empezó a poner las ventanillas en las farmacias para atender fuera de horario. Las recetas de este tipo de medicamentos eran especiales, con el visado del colegio de médicos y cuando venía alguien que tenía un familiar con cáncer que necesitaba tratamientos "paliativos" y no traía receta, ¡¡¡pues que iba a hacer!!! Se le daba el medicamento a sabiendas de que estaba muy controlado y que se necesitaba incluso anotar el DNI de la persona, esto no era como otros medicamentos que si no los vendes hoy los vendes mañana, la morfina era diferente; yo consideraba que era lo más apropiado y humano por mi parte dárselo al cliente y yo cargaba con esa responsabilidad. Luego les decía que por favor que me trajeran una receta que si no me empapelaban. Nunca nadie faltó a su palabra. En momentos así de necesidad todo el mundo intenta cumplir.



● Víctor Jiménez Sanz y Félix Mirón López atendiendo a los clientes de la farmacia.
Foto tomada alrededor del año 2000.

EL "VÍTOR" DE LA FARMACIA



● *Cristino Mirón.*

Había una libreta para lo que se llevaban fiado. Entonces era algo muy normal, se "apuntaba" mucho en los pueblos. Un amigo vivía en el campo y como antes no había prácticamente ni para comer, estando este estudiando la carrera de medicina, venía la madre a por medicamentos y yo se los daba fiados, porque no podía pagarlos y el dinero lo necesitaba para pagar la carrera. Cuando esta mujer vendía los huevos y tenía algún dinerillo venía y pagaba sin falta.

Una de las 2 ó 3 veces que actuó Antonio Molina en el teatro, se pasó por la farmacia porque tenía la garganta regular y vino a por unas pastillas. Fue una estampa irreplicable verlo venir por la puerta del ayuntamiento y rodeado de un enjambre de chiquillos. Era normal, estamos hablando del "Bisbal" de los años 60.

Este es el recorrido de 45 años de trabajo, que me ha ayudado a conocer a muchísima gente, que me conozcan y respeten por donde vaya, que me ha hecho crecer como persona y sobre todo que cuando me vea la gente se alegre y diga: "es el Vitor de la farmacia".

Solamente decirles, que aprovechando este escrito, si en estos 45 años de trabajo, me he equivocado en algo, les pido de todo corazón que acepten mis disculpas y sobre todo agradecerle a la familia Mirón la confianza y el cariño que me han mostrado en todo este tiempo.

Un abrazo a todos.



● *Pay Pay publicitario de la Farmacia de Cristino Mirón. Años 60. Colección Miguel Angel Alonso*

